

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN MATEO 17, 1-9

1. Contexto: El texto de hoy se encuentra a continuación del primer anuncio de la pasión y después de hablar de las condiciones necesarias para ser su discípulo(a). Antes de llegar a su gloria, Jesús debe ir a Jerusalén para vivir el misterio pascual, o sea: la pasión, muerte y resurrección (16,21). Y aquellas personas que quieren seguir a Jesús deben tomar también la cruz para después seguir al Maestro (16,23). Sólo así se podrá participar en su gloria: *“Quien quiera salvar la propia vida, la perderá; pero quien pierda la propia vida por mi causa, la encontrará”* (16,25). Las personas que no aceptan el acontecimiento de la cruz en la vida de Cristo y por tanto en el programa de seguimiento, son considerados por Jesús *“Satanás”*, porque no piensan *“según Dios, sino como los seres humanos”* (16,23).

2. No hay que parar: Jesús se acerca al momento definitivo. Su muerte no pondrá fin a su misión, sino que debe ser leída a la luz de la Resurrección. A ello invita el episodio llamado de la Transfiguración. El rostro brillante de Jesús y sus vestidos blancos como la luz es como un adelantar la iluminación pascual, la gloria. Pero no se puede perder la perspectiva pascual, es decir, el paso obligado por la muerte. Y lo que le pasó a Pedro es que quería olvidarse de la cruz. De allí el entusiasmo de Pedro que pretende quedarse en ese lugar, viviendo sólo de la gloria. En realidad ese adelanto de la gloria, la transfiguración, debe ser más bien un impulso para perder el miedo, para reforzar la fe y enfrentar las dificultades, para dar coraje en el presente y no desanimarse. La experiencia de la Transfiguración debe dar fuerzas a los discípulos en el seguimiento del Maestro, y no detenerlos en su camino. Apenas era una visión del futuro. Ahora, manos a la obra. Es necesario luchar y permanecer firmes hasta el final. Quien se compromete con el proyecto del Reino, al igual que Jesús, pasa por la cruz y la muerte, pero resucita. La vida triunfa sobre la muerte.

3. ¿Quedarse aquí mismo? Pedro es una persona extraordinaria y expresa también nuestro deseo de alcanzar una gloria fácil. Por eso Pedro quiere retener a aquel Jesús glorioso, junto con Moisés y Elías (17,4). ¡Sería tan bueno quedarse con ese Jesús glorioso! Pero no es así. ¡No! La gloria vendrá sólo después del esfuerzo y de la lucha, de “perder la vida por Cristo”. Y la vida surgirá de las cenizas de la muerte. La lógica de Dios es diferente de la de los seres humanos....

4. La manifestación de Jesús está rodeada de fenómenos extraordinarios -transformación de sus vestidos y resplandor de su rostro- que muestran su gloria. Junto a él aparecen Moisés y Elías, dos personajes a los que la tradición judía relacionaba con la llegada del Mesías. Moisés había anunciado que un día Dios suscitaría un profeta como él a quien debían escuchar (Dt 18,15). Elías, por su parte, había desaparecido de este mundo sin morir (2 Re 2,11), y la tradición judía pensaba que su regreso anunciaría la venida del Mesías (Mal 3,23-24). Ambos personajes dan testimonio de que Jesús es el Mesías esperado por Israel. Finalmente, la voz que viene del cielo afirma que Jesús es el Hijo de Dios. Sus palabras son las mismas que las pronunciadas en el momento del bautismo de Jesús (3,17).

5. En Jesús está la Biblia entera. Moisés y Elías son un modo de hablar de todo el Antiguo Testamento (17, 3-5). La Ley y los profetas era el modo como los judíos llamaban la Biblia. Moisés (representando la Ley) y Elías (representando a los profetas) conversan con Jesús. Es señal de que, si queremos entender la Biblia, tenemos que conversar con Jesús. Esto queda todavía más claro con la voz del Padre que declara: *“¡Este es mi Hijo, el Amado, en él me complace: escúchenlo!”*.

6. Elías ya vino. Jesús aclara que Elías ya había venido en la persona de Juan Bautista. La denuncia que hizo Juan de las injusticias y la exigencia de la conversión le acarrearón la muerte. El siguió la misión de Elías y lo mataron, y lo mismo pasa a quienes lucharon y lucharán contra las injusticias: perderán la vida para ganarla. ¿Luchamos hoy contra ellas? ¿Seremos otro Elías o Juan Bautista?